



23 de octubre, 2011

## El Trigésimo domingo de Tiempo Ordinario La Liturgia III—traducción nueva de inglés Nov. 27

*“Dichoso es aquel quien come pan en el Reino de Dios.” —Lucas 14: 15*

Estimados Amigos;

### **EUCARISTÍA—CENANDO CON JESUS**

*Jesús vino en un sábado para comer en la casa de uno de los Fariseos mas destacado... Él dijo al quien lo había invitado, ‘Cuando tu ofreces un almuerzo o cena, no invites a tus amigos o parientes o a los vecinos ricos. Puede ser que te invitarán como repago. No, cuando tengas una recepción, invita a los limosneros y los lisiados, los rencos y los ciegos. Debería alegrarte que ellos no te puedan devolver el gesto porque tu serás liquidado en la resurrección de los justos.’ Con estas palabras un invitado de la fiesta dijo, “Dichoso es aquel quien come pan en el Reino de Dios’ Lucas 14: 1, 12-15.*

El erudito de las Escrituras, Eugene LaVerdiere SSS en un libro maravilloso, *Comiendo en el Reino de Dios, los Orígenes de la Eucaristía según Lucas*, dice,

“Una comida no se trata del alimento sino que de la gente. En todas las comidas lo que importa es la lista de invitados, no el menú. Bendiciones y oraciones, litúrgicas y no-litúrgicas, tienen que ver con la gente quienes se han reunido para compartir el alimento. Eso es lo que escuchamos en las palabras de Jesús y eso es lo que escuchamos del participante quien gritó, “Bendito es aquel quien comerá en el Reino de Dios.”

Hay solo un Evangelio que los Cristianos proclaman. Son las Buenas Noticias de Jesús el Cristo. Proclamamos su venida para compartir nuestra vida, su muerte y resurrección Como un conmemorativo viviente de su muerte y resurrección y de la Cena del Señor, la Eucaristía está en el corazón del Evangelio. A veces los Cristianos y hasta los Católicos olvidan que la Eucaristía es el evento del Evangelio.

Como LaVerdiere dice la Eucaristía es “el evento del evangelio, el punto culminante de la vida de Jesús, y un *compendio del Evangelio entero.*” Al pensar que la Eucaristía es algo apartado del Evangelio es un perjuicio para ambos el Evangelio y la Eucaristía. El Evangelio que no encuentra su expresión en el compartir la Eucaristía se empobrece. La Eucaristía que está desatada del Evangelio es ineficiente.

La vida de Jesús es una gran jornada donde los alimentos y la hospitalidad de familia humilde toman lugar en gran parte por él y sus seguidores. Jesús, sus seguidores y después la Iglesia, “son gente en una jornada; una gente de hospitalidad, ambos ofrecida y recibida. La Eucaristía es una expresión suprema de la hospitalidad, que los alimenta durante su jornada al reino de Dios.” — *Comiendo en el Reino de Dios*

Para Jesús los alimentos son signos proféticos. Son momentos de reunión dentro de las “Ovejas perdidas de la casa de Israel” y de esa manera momentos de reconciliación. Establecen un vínculo entre los celebrantes y son comunión de igualdad radical. Son momentos importantes para el pan de sus enseñanzas donde descubrimos que Jesús es nuestro alimento. También son la fuente de mucho conflicto que tiene Jesús con las autoridades religiosas y que indican su pasión.

La Última cena que Jesús comparte es el resumen de todas las otras comidas que el compartió durante su vida y ministro. Durante la Última Cena el anuncia y anticipa el día de cumplimiento donde el ‘comerá y beberá de Nuevo en el Reino de Dios.’ Y en muchas explicaciones de la resurrección el comparte comida de Nuevo con sus discípulos cuando ellos reconocen al Señor Resucitado quien vive eternamente en el partir del pan. (Lucas 24:13-35)

En la Eucaristía estamos en la mesa de Jesús el Cristo. La Eucaristía continúa la presencia de Cristo a través del tiempo entre sus discípulos. Tenemos el llamado de solidaridad los unos con los otros al ofrecer nuestras vidas para que otros puedan vivir. Lo logramos en imitación del ejemplo y mandato de Jesús. La Última Cena nos reta cuando no cumplimos con nuestra alianza bautismal para vivir nuestra misión, relaciones y ministro. Y la Eucaristía lleva la paz reconciliadora de la sangre de quien la Nueva Alianza nos trae para el perdón de los pecados.

Nuestra celebración de la Eucaristía debe enriquecernos en todos nuestros alimentos. Cada alimento puede ser una señal del Reino, y cada celebrante es el Cristo. Nuestra amabilidad y hospitalidad, como Jesús, es nuestro regalo para nosotros mismos y nuestra ofrenda de gratitud a la fuente de todas nuestras bendiciones. En verdad si vamos a entender la Eucaristía por completo necesitamos aprender la importancia de comer juntos. Si aprendemos a tomar el tiempo con nuestros alimentos, enriquecen nuestra comprensión de Jesús y de la Eucaristía. Y la Eucaristía nos enseña la importancia de los alimentos familiares.

Si vamos a ser testigos del Señor resucitado en la Eucaristía aquellos quienes comparten en la mesa no tan solo les dan la bienvenida a todos los demás sino también traen el mensaje de la conversión y el perdón a todos. No tan solo debemos ver a Jesús en la cara del desconocido sino también verlo en la carne y sangre de la asamblea Eucarística. Como el Padre LaVerdiere resume, El Evangelio se trata del Reino de Dios, y la Eucaristía está en el corazón del Evangelio. ¡Bendito es aquel quien cena en el Reino de Dios!

Paz,

*Fr Ron*